



Intersticios Sociales

E-ISSN: 2007-4964

intersticios.sociales@coljal.edu.mx

El Colegio de Jalisco

México

Foust Rodríguez, David

Miedo, ira y esperanza en México. Emociones, percepciones y reacciones en torno del
crimen, el riesgo y el cambio social

Intersticios Sociales, núm. 1, marzo-agosto, 2011, pp. 1-24

El Colegio de Jalisco

Zapopan, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421739489006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Resumen del artículo

Miedo, ira y esperanza en México. Emociones, percepciones y reacciones en torno del crimen, el riesgo y el cambio social

David Foust Rodríguez

A los delitos cotidianos se han sumado en México unas 30 mil ejecuciones relacionadas con el narcotráfico y la “guerra” que el gobierno federal le ha declarado. Parecería ocioso preguntarse si los mexicanos tienen miedo; no obstante, algunos estudios indican que las víctimas suelen experimentar más enojo que miedo; otros señalan además que en México el miedo no es una emoción predominante.

El análisis del clima emocional de México es relevante de por sí, pero es aún más pertinente cuando se consideran las implicaciones societales: la investigación previa ha demostrado que las personas temerosas evaden riesgos, están más alertas a las amenazas y emocionalmente ancladas a las experiencias traumatizantes del pasado; las personas iracundas son proclives a asumir más riesgos y a sentir que tienen el control de la situación. Considerando esto, ¿los mexicanos estarán emocionalmente más proclives a asumir el riesgo y la incertidumbre de un cambio social profundo?

Abstract

Added to the regular crime rate, in the last years Mexico has suffered around 30 000 executions related with drug traffic and the “war” on drug-dealers of the federal government. It may seem pointless to ask if Mexicans are becoming fearful people. Notwithstanding, some studies have shown that victims are usually more angry than fearful. Besides, some other studies point at Mexico as a country where fear is not a leading collective emotion.

Looking into the collective emotional orientation of Mexico would be interesting by itself, but it becomes even more pertinent when you

Palabras clave:

Miedo al crimen, riesgo, cambio social, cohesión social, México.

Keywords:

Fear of crime, risk research, social change, social cohesion, Mexico.

think on the societal implications: previous research concludes that fearful people are less likely to make risky options, they are prone to perceive threats in their social environment and they are emotionally tied to the past; angry people are more likely to take risks and feel more in control of the situation. Keeping this in mind: Is the emotional climate of Mexico leading people to choose the risk and incertitude of social change, or not?

Miedo, ira y esperanza en México. Emociones, percepciones y reacciones en torno del crimen, el riesgo y el cambio social

Además de los delitos “normales” (robo a casa-habitación, robo de autos, lesiones, homicidios imprudentes al usar el automóvil, homicidios en riñas en las que hay alcohol de por medio, etc.¹), en los últimos años se han registrado en México cerca de 30 mil ejecuciones, la mayor parte de ellas relacionadas con la guerra entre cárteles del narcotráfico y con la supuesta guerra que el gobierno federal ha emprendido contra ellos. Ciudad Juárez se ha convertido en una de las ciudades más violentas y peligrosas del planeta,² aunque no es un caso aislado; desafortunadamente, Tijuana, Reynosa, Culiacán, Morelia, Monterrey, Guadalajara, Cuernavaca y muchas de las principales ciudades del país se han teñido de sangre. Entre las víctimas se cuentan varios alcaldes y un candidato a gobernador (el de Tamaulipas, por el PRI). Minerva Bautista, ahora ex secretaria de Seguridad Pública de Michoacán, se salvó, pero su vehículo no: recibió más de 2,000 impactos de bala.³ Siguiendo la consigna “if it bleeds, it leads”,⁴ los medios de comunicación reportan diariamente la captura de capos o de narcotraficantes al menudeo; informan sobre la eliminación de importantes jefes de cárteles en una colonia rica de Guadalajara o en una de las principales avenidas de Cuernavaca, así como de la aparición de descuartizados empacados en hieleras acompañadas de letreros con faltas de ortografía.⁵

1 Si bien en la literatura en español algunos autores distinguen entre delitos (más “normales”, como los llamo aquí) y crímenes (más violentos) (cfr. Marc Guerrien. “Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona metropolitana del valle de México”, http://halshs.ccsd.cnrs.fr/docs/00/05/40/63/PDF/Arquitectura_de_la_inseguridad.pdf), la mayoría de los textos consultados engloban ambos conceptos en la expresión *fear of crime*, que es traducida en ocasiones como “miedo al delito”. Así pues, en este texto usaremos indistintamente la expresión crimen y delito, en el entendido de que nos referimos al concepto más amplio e inclusivo de *fear of crime*.

2 Incluso se llega a afirmar que es “la” más peligrosa del mundo: <http://www.pblimetro.com.mx/noticias/ciudad-juarez-la-ciudad-mas-peligrosa-del-mundo/mijl!DiUZpcI5YgPCg/>.

3 “Más de 2 700 tiros en ataque contra secretaría de Seguridad en Michoacán”. El Universal. México, 26 de abril de 2010 (http://internacional.eluniversal.com/2010/04/26/int_ava_mas-de-2.700-tiros-e_26A3808053.shtml).

4 Véanse las referencias a los estudios de Graber y de Warr en Mark Warr. “Fear of Crime in the United States: Avenues of Research and Policy”. Estados Unidos de América: Criminal Justice, vol. 4, Measurement and Analysis of Crime and Justice, 2000, p. 467.

5 Uno de estos descuartizados apareció a dos cuadras de la casa de una de mis mejores amigas.

- 6 "Abandonan Ciudad Juárez 230 mil personas en dos años". Excélsior. México, 29 de agosto de 2010 (http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_nota=663668).
- 7 Daniel Bar-Tal. "Why Does Fear Override Hope in Societies Engulfed by Intractable Conflict, as it Does in the Israeli Society?". Malden-Oxford: Political Psychology, vol. 22, núm. 3, 2001, pp. 601-627.
- 8 Daniel Bar-Tal, Eran Halperin y Joseph de Rivera. "Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications". Journal of Social Issues, vol. 63, núm. 2, 2007, pp. 441-460.
- 9 Bar-Tal et al., ibid.; Jonathan Jackson. "Experience and Expression. Social and Cultural Significance in the Fear of Crime", en: <http://eprints.lse.ac.uk/archive/00000804>. Publicado originalmente en: British Journal of Criminology, vol. 44, núm. 6, 2004, pp. 946-966.
- 10 Es difícil encontrar en español, un vocablo que equivalga a *appraisal*; en este trabajo usaremos "percepción", que es más específico que "aprehensión", y no tiene el connotado cognitivo (o racional) de "valoración" o algunos otros vocablos similares. Algunos autores criticaron un posible sesgo cognitivo en los primeros trabajos de este enfoque; criticaron, asimismo, que los estudios podrían estar demasiado influenciados por algunas características de laboratorio (las emociones en la vida social cotidiana son más complejas), y señalaban que tenían que incorporar más la dimensión corporal y social de las emociones (cfr. Brian Parkinson y A. S. R. Manstead. "Appraisal as Cause of Emotion". Margaret S. Clark (ed.). Emotion. Newbury Park-Londres-Nueva Delhi: Sage, 1992, pp. 122-149).
- 11 Bar-Tal, op. cit.
- 12 Daniel Bar-Tal, Eran Halperin y Joseph de Rivera, op. cit.
- 13 Jonathan Jackson, op. cit.; Jonathan Jackson. "Introducing Fear of Crime to Risk Research", en <http://eprints.lse.ac.uk/archive/00000805>. Publicado originalmente en: Risk Analysis, vol. 26, núm. 1, 2006, pp. 253-264.

Bajo esta lluvia de balas y de datos, ¿resulta ocioso preguntar si los mexicanos tienen miedo? A primera impresión, sí. De Ciudad Juárez han migrado alrededor de 230 mil personas en los últimos dos años.⁶ Es un dato de una elocuencia contundente. Y, como hemos dicho, este clima no ha afectado sólo a Juárez. Sin embargo –como se intentará argumentar–, cabe preguntar si el miedo está configurando una "orientación emocional colectiva"⁷ que caracteriza nuestro "clima emocional";⁸ si los mexicanos están experimentando miedo o ira, ansiedad, indiferencia o apatía; y cuáles son las implicaciones societales de estas emociones.⁹

Para incursionar en el tratamiento de esta problemática, se propone un programa de investigación que es la materia principal de este artículo. Los objetivos de este trabajo son: esbozar un modelo teórico que sirva para el abordaje de la compleja problemática a la que apunta el actual clima sociopolítico de México, a partir del panorama previamente esbozado (primera parte), y proponer una ruta de investigación consecuente con este modelo (segunda parte).

Hacia la construcción de un modelo teórico sobre las emociones, percepciones y reacciones en torno del crimen, el riesgo y el cambio social

El modelo que desarrollaremos enseguida se apoya y alimenta de tres grandes perspectivas teóricas: el miedo al delito o miedo al crimen (*fear of crime*), las teorías de la percepción¹⁰ en las emociones (*appraisal approach* o *appraisal-tendency theory*) y la imbricación entre ambas en relación con el orden, la cohesión social y el cambio social. En el centro de nuestro modelo está el trabajo del psicólogo social y político Daniel Bar-Tal¹¹ y colegas¹² ("orientación emocional colectiva" y "cultura/clima emocional"). Expondremos el modelo teórico de Bar-Tal y colegas y la extrapolación que de él haremos para tratar el caso mexicano. Esta extrapolación se apoya en el modelo de Jonathan Jackson¹³ (y en la literatura sobre miedo al crimen).

Cultura emocional y clima emocional de Latinoamérica y de México: entre el miedo y la esperanza

De Rivera afirma que “es necesario distinguir entre cultura emocional y clima emocional”. El primer concepto hace alusión a un estado emocional más duradero que caracteriza a una sociedad, mientras que el segundo se refiere a una situación emocional transitoria, que se encuentra como una especie de capa, interactuando sobre la cultura emocional.¹⁴

De acuerdo con Hofstede,¹⁵ la cultura latinoamericana se distingue de otras (por ejemplo, de la estadounidense)¹⁶ por ser más colectivista (y menos individualista), con mayor distancia jerárquica (una mayor “distancia al poder”),¹⁷ con una comunicación ritualizada e indirecta; culturas más “femeninas”¹⁸ y “familistas”, y caracterizadas por la evitación de la incertidumbre y el uso de las “palancas”.¹⁹ Entre las culturas latinoamericanas, México se distingue por ser de los países con mayor puntuación en la “distancia al poder” –lo que explicaría cierta contención en la exhibición extrema de las emociones y la tendencia a “automodificarse”, en lugar de confrontar,²⁰ con una cultura emocional más “masculina”.²¹

Uno de los aspectos en los que se tendría que profundizarse en esta investigación sería si el “clima emocional” de México (o de los “Méxicos”)²² se está caracterizando por el miedo (o por alguna otra emoción en particular) y cuáles de las características de nuestra cultura emocional se están viendo reforzadas, cuestionadas o en tensión, o incluso modificadas.²³ Por ejemplo, de acuerdo con los estudios citados, la cultura emocional mexicana propendería a evitar la incertidumbre. Al mismo tiempo, los estudios sobre miedo al crimen y sobre miedo en general señalan que las personas temerosas son menos proclives a escoger opciones inciertas... Y el cambio social, no es un terreno incierto?

Orientación emocional colectiva: el peso del contexto social

Pero es necesario revisar estas proposiciones con más detenimiento. En la teoría de Bar-Tal y sus colegas, un supuesto importante es que “así como los individuos pueden estar caracterizados por una emoción do-

14 Citado en Bar-Tal, Halperin y de Rivera, op. cit., pp. 443 y ss.

15 Citado en Elena Zubieta, Itziar Fernández, Ana Isabel Vergara, María Dolores Martínez y Luis Candia (s/f). “Cultura y emoción en América Latina”, en: <http://www.uned.es/dpto-psicologia-social-y-organizaciones/paginas/profesores/Itziar/Boletin98.pdf> (cfr. p. 3 y ss).

16 Hay que tomar en cuenta que en los rasgos más instintivos o primarios, por así decirlo, hay muy pocas diferencias entre las culturas (“expresiones faciales, cambios percibidos en el cuerpo y las tendencias a la acción. Sin embargo, las reacciones verbales y subjetivas y los procesos de regulación y afrontamiento emocional aparecen fuertemente relacionados con la variabilidad cultural (Mesquita y Frijda, 1992)” [Zubieta et al., ibid., p. 2]).

17 Citado por Zubieta et al. Según él, el respeto y la dignidad están muy marcados en las relaciones y en el modo de dirigirse a las personas. También se refiere a aquello que hace que los ciudadanos perciban a los poderosos como distantes y que se ocasione más una dinámica de rumor, como la que alude Octavio Paz en *El laberinto de la Soledad*. “Esta dimensión [la distancia al poder] se define por tres aspectos: a) el respeto de las reglas de la organización; b) el deseo de estabilidad, referida a las relaciones de pareja y a la situación laboral; y c) el sentirse estresado en el trabajo” (Zubieta et al., ibid., p. 3). Esta evitación de la incertidumbre, en particular el aspecto b), podría ser una variable explicativa muy elocuente en estudios sobre los mercados de trabajo y las posibilidades de reforma laboral en México, pero es un tema que, por supuesto, rebasa las intenciones y dimensiones del trabajo actual (cfr. Graciela Bensusán y Arturo Alcalde. “Derechos humanos, seguridad social y perspectivas del universalismo básico en la agenda sindical de México”. Enrique Valencia (coord.). *Perspectivas del Universalismo en México*. Guadalajara: IIESO-Universidad de Guadalajara-Konrad Adenauer Stiftung-Universidad Iberoamericana León, 2010, pp. 77-86).

18 En culturas “femeninas”, “los roles sexuales están socialmente muy imbricados, es decir, sociedades en las que tanto

- el rol femenino como el masculino se caracterizan por la necesidad de una relación más expresiva, por la modestia, la preocupación por los demás y la importancia dada a la calidad no material de la vida” (Zubieta, et al., op. cit., p. 4).
- 19 Zubieta, et al., ibid., p. 6.
- 20 Zubieta, et al., ibid., pp. 4-5; Smith y Bond citado en Zubieta, et al., ibid., p. 5.
- 21 “Sociedades en las que los roles sexuales se encuentran muy diferenciados socialmente. En estos países el rol masculino se caracterizará más por la necesidad de realización, la assertividad, el uso de la fuerza y la importancia dada al éxito material [...] prevalece la instrumentalidad” (Zubieta, et al., ibid., p. 4).
- 22 México son varios países: el mestizo y el indígena; el de los pobres “multidimensionales” y el de los “no-vulnerables, ni por carencias sociales ni por ingresos” (con referencia a la medición oficial de la pobreza en México, cfr. infra). También tendremos que considerar esta gama multicolor.
- 23 Una de las variables que se tendrá que incluir como control en la investigación es el desarrollo económico. Contrario a lo que pudieramos pensar, mayor desarrollo económico no equivale a mayor felicidad, e incluso conduce a lo contrario: “el desarrollo socio-económico se asocia a una mayor vivencia corporal y expresividad del enfado-enojo, así como a una mayor vivencia corporal y reacción mental o subjetiva de la tristeza. Esto último contradice, por un lado, la idea de que el desarrollo socioeconómico disminuye las fuentes de estrés, pero es coherente con la idea de que la intensidad está asociada a una mayor privacidad y a las expectativas insatisfechas. Tocqueville ya había constatado que en un país rico como EEUU se observaba un malestar emocional más intenso, debido a que las personas que vivían en esa cultura se ocupaban de los bienes que no poseían (citado en Bellah, et al., 1985, p. 158)” (Zubieta, et al., ibid., p. 13).
- 24 Jarynowicz y Bar-Tal citado en Bar-Tal,
- minante, las sociedades, también, pueden desarrollar una orientación emocional colectiva”.²⁴ El siguiente supuesto está basado en el primero: hay una relación pivotal entre el contexto social, las emociones y las respuestas de los individuos a su contexto.²⁵
- La propuesta teórica que liga estos conceptos está expuesta en los siguientes términos y conviene citarla in extenso:
- Varios académicos han apuntado a las importantes implicaciones conductuales de las emociones colectivas y grupales cuando hay conflictos entre grupos y sociedades (ver, por ejemplo, Bar-Tal, en prensa; Petersen, 2002; Volkan, 1997). Quisiéramos sugerir que el contexto es el factor más importante para la potencial construcción de estas emociones. Más aun [...] sugeriremos que adicionalmente a otros aspectos del contexto, el elemento emocional del contexto tiene un gran potencial de influir las reacciones emocionales y la conducta subsiguiente. Proponemos que en contraste con las emociones individuales, que están algunas veces relacionadas con un sistema de disposiciones o de mecanismos psicológicos, las emociones colectivas o grupales están formadas únicamente como consecuencia de experiencias en un contexto societal particular.²⁶
- [...] El contexto emocional transmite señales y signos de “entrada” [cues] que evocan una particular emoción entre los miembros de la sociedad. Cuando este contexto emocional dura por un cierto periodo de tiempo, los miembros de la sociedad que viven en este contexto se adaptan a estas señales. Se vuelven predisuestos a responder a ellas y eventualmente pueden caracterizarse por la emoción particular. Estas señales usualmente son transmitidas por los canales sociales de comunicación, incluyendo los medios masivos, y su aprendizaje puede ser después generalizado y automatizado. Con el tiempo, la sociedad puede llegar a crear varios productos culturales (por ejemplo: literatura, películas, pinturas, etc.) que se refieren a esta emoción y a creencias

que la evocan. Este desarrollo extiende el contexto emocional y puede conducir al desarrollo de una orientación emoción colectiva que caracteriza a una sociedad.²⁷

Siguiendo este enfoque, nuestra hipótesis general iría en el sentido de sostener que el contexto actual podría estar generando en México reacciones emocionales hacia el miedo (y otras emociones, probablemente la ansiedad,²⁸ el enojo, y, en algunos sectores, tal vez esperanza). La socialización de experiencias traumáticas –como ser víctima de un secuestro, quedar atrapado en una balacera o ver a un colgado o un descuartizado– a través de los medios de difusión masiva y del intercambio cotidiano amplifica²⁹ o reproduce estas reacciones emocionales y conductuales, que a su vez se ven reflejadas en productos culturales y en actitudes frente al orden y el cambio sociales.³⁰ Esta socialización está mediada también por el grado de desarrollo socioeconómico³¹ y por la fragmentación o segmentación socioespacial que experimentan la mayoría de las ciudades de nuestro país.³²

Esta hipótesis adquiere un matiz importante cuando introducimos la concreción del miedo, el enojo³³ y la esperanza, por lo que son y por lo que implican socialmente:

El miedo tiene una base fisiológica, mientras que la esperanza no; el miedo puede ser procesado de manera inconsciente, mientras que la esperanza requiere actividad cognitiva consciente; el miedo, básicamente, se activa automáticamente, mientras que la esperanza está basada en el pensamiento y requiere varias habilidades cognitivas, tales como creatividad y flexibilidad. El miedo está anclado en el presente percibido como amenazante, a menudo basado en la memoria de las amenazas pasadas; la esperanza está basada en la positiva imaginación del futuro. El miedo conduce a conductas agresivas, de protección, que se han usado en el pasado; la esperanza requiere nuevas conductas para lograr la meta deseada y valorada como positiva.

Halperin y de Rivera, *op. cit.*, pp. 442, traducción propia.

²⁵ Ibid., p. 442. El concepto de contexto social es retomado de Ashmore, Meaux y McLaughlin-Volpe: “el conjunto general y continuo de realidades materiales, estructuras sociales y sistema de creencias comunes –entrelazados y en distintas capas– que rodean a cualquier situación” (citado en Bar-Tal, Halperin y de Rivera, *ibid.*, p. 444). El contexto social puede ser valorado en términos emocionales: “amenazador, armonioso, pacífico, etc.” (*ibid.*, p. 445). Esta valoración, a su vez, desata respuestas emocionales, actitudinales y conductuales, como está ampliamente documentado en la literatura especializada (*ibid.*, p. 446).

²⁶ Ibid., p. 443, traducción propia.

²⁷ Ibid., p. 446, traducción propia.

²⁸ Que es una especie de miedo “congelado” o anticipado (cfr. Warr, *op. cit.*).

²⁹ Pidgeon et al. citado en Jonathan Jackson. “Introducing Fear of Crime to Risk Research”, *op. cit.*, p. 9. También Bar-Tal afirma que las emociones, y particularmente el miedo, es fácilmente comunicable, se esparce, y obedece a la necesidad de estar alerta y responder a las amenazas del ambiente (*op. cit.*, p. 608).

³⁰ Jonathan Jackson. “Experience and expression. Social and Cultural Significance in the Fear of Crime”, *op. cit.*

³¹ Cfr. nota 23, *supra*.

³² Una de las principales conclusiones de un estudio pionero, realizado en Colombia entre estudiantes universitarios por Restrepo et al., identifica a las “burbujas físicas y/o sociales” como factor modulador de la percepción de inseguridad en los espacios públicos y el transporte público. Un estudio realizado en la zona metropolitana del valle de México llega a una conclusión similar (Guerrien, *op. cit.*). Cfr. Elvira María Restrepo, Álvaro José Moreno y Santiago Villegas. “Bogotá: ¿más crimen? ¿más miedo?”. Bogotá: Revista Desarrollo y Sociedad, núm. 59, marzo de 2007, citado en http://economia.uniandes.edu.co/investigaciones_y_publicaciones/

33 Más adelante profundizaremos en los diferentes esquemas de percepción asociados a cada emoción, incluso a pesar de ser del signo negativo. Como veremos, estas diferencias entre las emociones y sus esquemas de percepción serán relevantes para fortalecer nuestra hipótesis (por su relación con las dimensiones de agencia y de control del ambiente) y, paradójicamente, para formular una hipótesis rival o complementaria, según el punto de vista que se adopte.

34 Bar-Tal, *op. cit.*, p. 605.

35 “Puede congelar las creencias. [Dificultar la exploración de] ideas alternativas u otros cursos de acción” (Bar-Tal, *op. cit.*, p. 609.).

36 La “ley de la asimetría hedónica” de las emociones refuerza la tesis de la persistencia del miedo, en contraste con la esperanza (o con alguna otra emoción de valencia positiva, como la felicidad): las emociones positivas pierden su efecto, nos acostumbramos; el dolor y el miedo pueden ir más allá del estímulo que provocó la emoción; “el miedo puede durar por siempre; las esperanzas tienen duración limitada” (Nico H Frijda. “The Laws of Emotion”. Estados Unidos de América: American Psychologist, vol. 43, núm. 5, 1988, pp. 349-358. Los resultados de los estudios de Lerner y Keltner que expondremos más adelante también confirmán esta tesis.

37 Bar-Tal, *op. cit.*, p. 609. Más adelante ampliaremos esta anotación, cuando vinculemos esta perspectiva con la que se desprende de la literatura sobre el miedo al crimen.

38 Bar-Tal, *ibid.*, p. 607. Los conflictos intratables suelen durar “por lo menos una generación” (p. 608).

[Esto] muestra por qué el miedo sobrepasa a la esperanza, en tanto que automático e inconciente [...]. El miedo asegura la sobrevivencia en vista a una amenaza potencial que pone en peligro la vida humana [...].³⁴

Si bien el miedo y la orientación colectiva correspondiente pueden desempeñar una función de adaptación y de respuesta frente al peligro incluso pueden conducir a la cohesión social–, a la larga puede convertirse en un dique para la esperanza y para el cambio social,³⁵ más aún si consideramos que el miedo y las apreciaciones y conductas asociadas a él tienden a persistir incluso cuando el estímulo atemorizante ha cesado.³⁶ Además, es preciso considerar la amplificación de los medios de comunicación y la interacción social: “en tiempos de conflicto, la orientación colectiva de miedo se refuerza no sólo por las experiencias colectivas, sino también por los canales de comunicación y las instituciones”.³⁷

Para identificar una orientación emocional colectiva, Bar-Tal ofrece los siguientes criterios:³⁸

- Esta emoción es experimentada de forma amplia por los miembros de la sociedad
- La emoción aparece con frecuencia en el discurso público social: es expresada y discutida con frecuencia en los debates públicos a través de los medios de comunicación
- Las creencias que evocan la emoción en particular son compartidas de manera amplia por los miembros de la sociedad y son expresadas por los medios de comunicación de esa sociedad. Las creencias que implican amenazas o daños potenciales, que son un detonador de miedo, sirven como ejemplo.
- Los productos culturales, tales como libros, películas, obras de teatro, expresan esta emoción en particular y las creencias que la detonan.

- El sistema educativo, mediante libros de texto, ceremonias, y los profesores, transmiten las creencias que evocan esta emoción en particular.
- La emoción y las creencias que la evocan están insertas en la memoria colectiva de la sociedad.
- Las creencias que evocan esta emoción en particular son usadas en la toma de decisiones por las instituciones de la sociedad, e influencian la política pública y los cursos de acción.

La ruta metodológica de Bar-Tal para identificar una orientación colectiva de miedo en Israel recorre varias veredas: un recuento y análisis de los eventos colectivos amenazantes; análisis de contenido de medios de comunicación y otros espacios de representaciones colectivas; análisis de la literatura, de los libros de texto, de la prensa;³⁹ de la percepción y las actitudes hacia el conflicto con los árabes a partir de encuestas nacionales; también lleva a cabo estudios psicométricos para identificar los efectos del miedo en las actitudes hacia los árabes y la solución del conflicto.⁴⁰

México no está en guerra con un enemigo externo, pero el número de ejecuciones por la violencia interna y el carácter cruento y traumático de muchas de ellas, así como el grado de socialización de las imágenes y los discursos, nos permite hacer una analogía con las características generales de un “conflicto intratable”, como lo llama Bar-Tal. Sin embargo, cabe hacer tres consideraciones que matizarían la adopción de un modelo como el hasta ahora expuesto para analizar la situación nacional:

1. En primer lugar, si bien es cierto que Ciudad Juárez, Monterrey, Tijuana, Reynosa y otras ciudades y regiones del país (buena parte de Michoacán y Sinaloa, por ejemplo) están padeciendo esta situación con un grado de intensidad mayor (si miramos el “ejecutómetro”), también es cierto que otras ciudades y regiones del país no participan con la misma intensidad. ¿Se vive

³⁹ Si lo que queremos es hacer un análisis del contexto más general, en nuestro país sería más indicativo hacer un análisis de lo que se ve en la televisión que de lo que se lee. Según la Encuesta Nacional de Lectura, el segmento más lector de nuestro país son los jóvenes en edad escolar, especialmente los (y las) jóvenes universitarios de clase media. 40% del total de los encuestados no supo decir cuál era su libro favorito, 14% no contestó y 10 % dijo que ninguno. La región centro-occidente fue la penúltima en lectura, sólo superada por la región sur. Encuesta Nacional de Lectura. México: Conaculta, 2006.

⁴⁰ Bar-Tal, *ibid.*, pp. 610-619.

- 41 Algunos estudios muestran que las personas pueden sentir miedo o ira de cara al crimen o al delito si se imaginan como víctimas: “los participantes respondieron sentirse enojados sólo si y cuando se imaginaron que les sucedería a ellos”. Stephen Farrall. “Revisiting crime surveys: emotional responses without emotions? Or Look back at anger”. Reino Unido: International Journal of Social Research Methodology, vol. 7, núm. 2, 2004, pp. 157-171. También en: <http://www.tandf.co.uk/journals>. Véase también el texto de Warr, op. cit.
- 42 Según los datos oficiales, alrededor de 18% de la población general del país no es pobre multidimensional ni vulnerable por ingresos o por carencias sociales; en cambio, cuando nos referimos a la población indígena, sólo 4% se encuentra en estas condiciones. Cfr. “Coneval da a conocer la metodología oficial para la medición multidimensional de la pobreza en México”. Comunicado de prensa núm. 008/09. México: Coneval. Disponible en su sitio web.
- 43 Cfr. Zubieta et al., op. cit. Los autores, citando a su vez estudios previos, afirman que la cultura emocional mexicana –más masculina que otras latinoamericanas, como ya se ha apuntado– se debe, en parte, al influjo de la cultura azteca. En cambio, otros países latinoamericanos tienen una cultura emocional más femenina por el influjo de otros pueblos indígenas en los que la manifestación de la alegría y la tristeza están más aceptados socialmente y en los que los roles masculino y femenino están menos diferenciados, especialmente en relación con la dinámica sociofamiliar.
- 44 Como ahondaremos enseguida, yendo a contrapelo de buena parte de la literatura especializada, Lerner y Keltner sostienen que sus estudios muestran que las diferencias en las disposiciones emocionales podrían sobrepasar el marco en el que está planteada la apreciación; es una especie de “efecto Juárez” en todo el país? Es decir: ¿sucede en Juárez, pero a todos nos atemoriza (duele, preocupa, etc.)? ¿Preocupa por ellos o por nosotros mismos y nuestras familias, o por ambos?⁴¹
2. En segundo lugar, en un país con tanta desigualdad socioeconómica y regional, y con discriminación fáctica hacia los indígenas,⁴² cabe pensar que un estudio como el que se propone tendría que considerar que un contexto en general atemorizante como el que se vive en México, se filtra según la región, ciudad e incluso colonia en la que se vive; según la situación de pobreza o “vulnerabilidad” socioeconómica en la que se encuentre el hogar y dependiendo de si la persona, familia o comunidad es mestiza o indígena. De suyo, estas consideraciones serían relevantes, pero lo son aún más cuando consideramos que estudios previos demuestran que los distintos pueblos indígenas tienen diferentes influencias en la conformación de la cultura emocional de su país o región, y cuando recordamos el influjo del desarrollo socioeconómico en la vivencia y expresión de las emociones.⁴³
3. En tercer lugar, se debe considerar la hipótesis rival –y complementaria, desde otro punto de vista. Esta hipótesis atribuye un mayor peso a los estados emocionales duraderos, individuales, en la percepción del contexto y en las conductas correspondientes a estas apreciaciones. Personas con mayor propensión a la ira podrían estar reaccionando de diferente manera ante un mismo contexto (a diferencia de las personas con propensión al miedo);⁴⁴ la reacción también podría estar influida por distintas actitudes frente al orden y el cambio social.⁴⁵

Las disposiciones emocionales individuales como mediadoras de la percepción del contexto

Resumiendo: el modelo de Bar-Tal et al. hipotetiza que en situaciones de “conflictos intratables” relativamente duraderos se puede generar una

“orientación colectiva de miedo” que se socializa a través de los medios de comunicación, los productos culturales y las instituciones de una sociedad y que puede servir para alertar y cohesionar a la sociedad al inicio de un conflicto o para responder a las amenazas, pero que a la larga puede ser difícil de revertir y puede convertirse en un bloqueo a la esperanza y al cambio social debido a la persistencia emocional del miedo. Aunque tomamos este modelo como base, consideramos que hay algunas objeciones válidas; retomaremos una de las más importantes, que es a tal grado substancial que podría convertirse en hipótesis rival de nuestra investigación, si bien algunos elementos corroboran y fortalecen los elementos centrales de nuestra hipótesis de trabajo. Nos referimos a algunos estudios sobre las emociones y la apreciación del riesgo que se inscriben en la corriente de las teorías de la percepción (*appraisal theory*).

Con la intención de tener un cuerpo teórico y metodológico que permitiera captar de mejor manera la amplitud de la experiencia emocional, Smith y Ellsworth⁴⁶ realizaron un estudio a partir del cual identificaron seis dimensiones que pudieron predecir patrones de percepción asociados a diferentes emociones.⁴⁷ Se les pidió a los participantes recordar emociones caracterizadas como enojo, felicidad, orgullo, miedo, etc. y se les solicitó que las describieran como para Mr. Spock, el personaje de Star Trek. El trabajo ha sido criticado (entre otros por Parkinson y Manstead)⁴⁸ por varias razones: incluir a individuos más expresivos en sus emociones o más conectados con ellas, pedirles que recordaran una emoción “x”, lo que pudo haber arrojado estereotipos de emociones, más que experiencias emocionales de esos individuos, y verbalizar estas emociones como para Mr. Spock, lo que pudo haber arrojado una intelectualización excesiva de la experiencia emocional. Los mismos autores incluyen estas críticas al final del artículo. Pero los estudios realizados por estos autores presentan resultados muy robustos para sostener que si bien la dimensión de placer (o carácter agradable de la experiencia: *pleasantness*) “se lleva la tajada de león de la varianza”, “cuando se distingue entre las emociones desagradables, las dimensiones relacionadas con la agencia en la percepción del

decir: que las disposiciones emocionales estables podrían estar mediando la percepción del contexto. Jennifer Lerner y Dacher Keltner (s/f), “Fear, anger, risk”, consultado en: <http://sds.hss.cmu.edu/BDRauthors/fear.pdf>, p. 16. Por su parte, Farrall advierte que el modo como han sido usadas las encuestas en los estudios de miedo al crimen ha puesto tanta atención en el miedo y la preocupación que las ha sobrevalorado y ha dejado de lado el hecho de que muchas víctimas podrían estar sintiendo más enojo que las personas que no habían sido víctimas de algún delito (Farrall, *op. cit.*).

45 Jonathan Jackson, *op. cit.*

46 Craig A. Smith y Phoebe C. Ellsworth. “Patterns of Cognitive Appraisal in Emotion”. Estados Unidos de América: *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 48, núm. 4, 1985, pp. 813-838.

47 Estas dimensiones son: certidumbre, placer o carácter agradable de la experiencia, atención, control, esfuerzo de anticipación y responsabilidad.

48 Parkinson y Manstead, *op. cit.*, ver nota 10, *supra*.

49 Smith y Ellsworth, *op.cit.*, pp. 818, y 830, y 835.

contexto son más importantes”, como, por ejemplo, cuánto control se tiene de una situación.⁴⁹ Esto permite distinguir entre emociones con la misma valencia (por ejemplo, entre miedo y enojo, con valencia negativa; o entre esperanza y felicidad, con valencia positiva) y ayuda a captar los matices de la experiencia emocional. Estos matices, así como las dimensiones utilizadas por el estudio servirán para tomar algunas precauciones teóricas y metodológicas en nuestra investigación.

De acuerdo con esta matriz de dimensiones, miedo y esperanza serían emociones cercanas en la dimensión de incertidumbre; y miedo y enojo tendrían patrones de percepción diferentes, lo que puede conducir a diferentes percepciones del riesgo y de la capacidad de adaptación y respuesta frente a las amenazas y, en general, frente al contexto. El miedo resultó con un rating medio en la dimensión agradable-desagradable; está asociado a muy alta incertidumbre y requiere mucho esfuerzo y atención; en el miedo nos sentimos controlados por la situación; el ámbito de responsabilidad es difuso: ni yo ni los demás aparecen como claramente responsables. En contraste, el enojo fue más desagradable que el miedo; está asociado un rating medio en la dimensión de incertidumbre y requiere menos atención y esfuerzo que el miedo; cuando se está enojado se percibe más control de la situación y el ámbito de responsabilidad suele ser claro: algo o alguien causó el enojo (“tú tienes la culpa”). A su vez, la esperanza dio un rating poco más de medio en la dimensión de lo agradable (a diferencia de la felicidad, que resultó –como es de esperarse– más placentera y requiere menos esfuerzo); implica mucho menor incertidumbre que el miedo, pero está por arriba del rating medio en esta dimensión; la esperanza está asociada al control situacional: es decir, se identificó a la esperanza con no poder hacer mucho para que lo esperado suceda.⁵⁰ “Tanto las experiencias esperanzadoras como interesantes fueron vistas como controladas por la situación y la responsabilidad y control no fueron atribuidos ni a otros ni a sí mismos”.⁵¹

La conclusión final tiene particular relevancia para nuestra investigación, pues sostiene que hay un alto nivel de asociación entre la

50 Smith y Ellsworth, *ibid.*, pp. 826-835. En relación con la incertidumbre, los autores recomiendan distinguir entre “violación de las propias expectativas e incertidumbre en relación con eventos futuros” (p. 835).

51 Smith y Ellsworth, *ibid.*, p. 832. Paradójicamente, la definición de esperanza con mayor consenso en la literatura de psicología social y clínica (y citada por Bar-Tal, *op.cit.*) es la de C. R. Snyder: “la suma de las capacidades percibidas para producir rutas hacia las metas deseadas, junto con la motivación percibida para usar esas rutas”. (C. R. Snyder (ed.). *Handbook of Hope Theory, Measures and Applications*. Estados Unidos de América: Academic Press, 2000, p. 8. Una perspectiva distinta de la esperanza y más

emoción que se experimenta y la percepción del contexto: “si sabemos lo que alguien observa o cuál es su relación con el entorno, estamos en mejores condiciones para identificar su estado emocional; y viceversa: si sabemos lo que alguien está sintiendo, podremos deducir cómo está interpretando las circunstancias”.⁵²

Siguiendo en parte estos resultados, Lerner y Keltner formularon un enfoque que rivaliza con el hasta entonces vigente, que tenía como base la valencia de la emoción (es decir: ponía en primer lugar la dimensión agradable-desagradable o positivo-negativo de la emoción).⁵³ De Smith y Ellsworth retoman la hipótesis que sostiene que distintas emociones están asociadas a distintos patrones de percepción, y del enfoque funcional de la emoción retoman “la idea de que las emociones sirven como [...] disparador de respuestas (fisiológicas, conductuales, de experiencia y de comunicación) que permiten al individuo manejar una situación”.⁵⁴ Así, su hipótesis es que cada emoción está asociada a una predisposición para percibir el contexto de cierta manera y responder en consecuencia.⁵⁵ En particular –y relevante para nuestra investigación– el miedo y el enojo conducen a diferente percepción y reacción frente al riesgo: “las personas temerosas percibirán mayor riesgo ante nuevas situaciones. El enojo, en contraste, está asociado a la percepción de certidumbre y a tener control de la situación y, por ende, a percibir menos riesgo en las situaciones nuevas”.⁵⁶

Estudios posteriores de Lerner y Keltner confirmaron su hipótesis y la avanzaron un poco más en su potencial predictivo: “diferencias individuales en las emociones predicen resultados por encima y a pesar de los efectos del marco [en el que se presenta la situación que es materia de juicio y decisión]”. Esta afirmación rivaliza con estudios previos, muy confiables según los mismos autores, que afirman que el marco en el que se presenta la situación puede conducir a apreciaciones diferentes.⁵⁷ Así, sus resultados abonan a la perspectiva de otros teóricos que sostienen que las disposiciones emocionales estables de los individuos son un factor clave para su interpretación e interacción con el entorno social.⁵⁸

coherente con lo encontrado por Smith y Ellsworth puede encontrarse en la obra de Hirokazu Miyazaki. *The Method of Hope: Anthropology, Philosophy and Fijian Knowledge*. Stanford: Stanford University Press, 2004.

52 Smith y Ellsworth, *ibid.*, p. 831.

53 Jennifer S. Lerner y Dacher Keltner. “Beyond valence: Toward a Model of Emotion-Specific Influences on Judgement and Choice”. Reino Unido: *Cognition and Emotion*, vol. 14, núm 4, pp. 473-493. También disponible en: <http://greatergood.berkeley.edu/dacherkeltner/docs/lerner.keltner.2000.pdf>; Lerner y Keltner, “Fear, Anger, Risk”, op. cit.

54 Lerner y Keltner, “Beyond valence: Toward a model of emotion-specific influences on judgement and choice”, *ibid.*, p. 476. Citan como apoyo a Frijda, 1986; Levenson, 1994; Oatley y Johnson-Laird, 1996.

55 Lerner y Keltner, *ibid.*, p. 477.

56 *Ibid.*, p. 478.

57 Lerner y Keltner, “Fear, Anger, Risk”, op. cit., p. 4, énfasis en el original. Los estudios incluyeron varias condiciones y variables de control que, en general, reforzaron la hipótesis.

58 Lerner y Keltner, *ibid.*, p. 16.

59 Lerner y Keltner, "Beyond valence: Toward a model of emotion-specific influences on judgement and choice", *op.cit.*, pp. 486 y 487.

60 Entre otras muchas, el programa Recuperación de espacios públicos, de la Sedesol. Este programa está asociado a una meta del Plan Nacional de Desarrollo: la reducción en la "percepción de inseguridad". Para medir el avance en la meta, el programa levanta una encuesta cada año, la Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad, Conducta de Riesgo y Participación Ciudadana (ENPICOR). Según los resultados de la encuesta, aplicada en la totalidad de los espacios públicos recuperados, el porcentaje de entrevistados que se sentían inseguros en estos espacios disminuyó de cerca de 40%, en 2007, a 15.3%, en 2009; y el porcentaje de entrevistados que conocía de las obras de recuperación y que participaba en las actividades deportivas y culturales ahí promovidas subió de alrededor de 20% a

Los trabajos de Smith y Ellsworth y de Lerner y Keltner por un lado rivalizan con nuestra perspectiva (que parte de Bar-Tal y colegas), como se deduce del párrafo anterior, pero por otro lado la complementan e incluso la refuerzan. En el polo rivalizador, Lerner y Keltner recuerdan que las disposiciones emocionales se adquieren a temprana edad; están asociadas a distintos sistemas neuroquímicos (citan a Davidson, 1988); son estables (c. a Helson y Klohn, 1998) y hereditarias (c. a Gabbay, 1992).⁵⁹ En el polo más complementario, enfatizan la necesidad de distinguir si se está experimentando miedo o enojo (o alguna otra emoción), pues conducen a distintas interpretaciones e interacciones con el entorno social. Más aún, el peso que le atribuyen a las disposiciones emocionales abona a la preocupación de que se pudiera configurar un entorno social que refuerce características emocionales duraderas que conduzcan a la inmovilidad social y dificulten la visualización y adopción de cursos de acción arriesgados e inciertos, pero tal vez más prometedores.

El modelo de Jackson, una interpretación profunda del miedo al crimen

Sin que se niegue el grado de rivalidad que existe entre los enfoques de Bar-Tal et al. y de Lerner y Keltner, se considera que los puntos en que coinciden y se complementan apoyan la construcción del modelo teórico que se está buscando: uno que integre ambos enfoques. La propuesta es que éste podría tener importante apoyo en el modelo de Jonathan Jackson, que es una interpretación más profunda del miedo al crimen. Pero antes de revisarlo, conviene ubicar algunas coordenadas clave de la trayectoria de la investigación sobre miedo al delito.

En 1967 se publicó un estudio sobre miedo al crimen encargado por el Presidente de Estados Unidos de América a una comisión; uno de los principales resultados fue un desajuste entre el nivel objetivo del crimen y el nivel subjetivo del miedo. Esto ha sido fuente de cientos de investigaciones y de otras tantas políticas públicas,⁶⁰ y ha sido interpretado de varias formas, principalmente: como algo irracional,

pues no corresponde a la realidad “objetiva”;⁶¹ como una amplificación del miedo, producida por los medios masivos de difusión, que venden más con notas amarillistas y cruentas; como un problema de validez y medición; como una falta de información sobre las dimensiones reales del crimen y las probabilidades de ser víctima de distintos delitos.⁶² Las investigaciones recientes apuntan hacia tres direcciones que queremos vale la pena destacar en función de los objetivos de este estudio:

1. Las investigaciones sobre miedo al crimen han atendido los problemas de validez y medición con propuestas que parecen ofrecer mejores caminos para entender este fenómeno social en el contexto más amplio de sus implicaciones psicológicas, sociales, políticas y hasta económicas.⁶³

A partir de varias investigaciones, Farrall sostiene que varios problemas en la formulación de las preguntas y en el método de realización de las encuestas han ocasionado que el miedo al crimen se sobreestime: éste podría ser menos común y frecuente de lo que se había pensado. Por eso ha propuesto, entre otras cosas, preguntas más precisas en relación con la frecuencia de la preocupación por la posibilidad de ser víctima de un delito.⁶⁴

Por su parte, Tulloch discute con interpretaciones que juzga como “positivistas” (entre ellas la de Farrall y colegas): según esta investigadora, el problema es pensar que se trata de un problema de medición y que ajustando los instrumentos de medición tendremos resultados más reales, objetivos, fácticos. Mediante una combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos, Tulloch concluye que la interpretación del desajuste entre el crimen objetivo y las emociones de los participantes en estos estudios hay que buscarla en los discursos de los participantes, elaborados para justificar este desajuste y que sacan a la luz posiciones políticas e ideológicas relacionadas con su capacidad de agencia y

alrededor de 80%, en ese mismo periodo de tiempo (2007-2009).

⁶¹ Es oportuno mencionar aquí la “ley de la realidad aparente” de las emociones, según la cual las emociones están asociadas a la realidad en tanto que aparente, independientemente de si esta apariencia corresponde o no a su facticidad (Frijda, op. cit., p. 352).

⁶² Cfr. Warr, op. cit. En términos generales, la interpretación de Warr entra en la última teoría; propone una política pública de información a los ciudadanos sobre las dimensiones objetivas del delito y las precauciones racionales para prevenirla y combatirla.

⁶³ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Vozmediano, et al.; Gray, et al.; Jackson; Farrall, op. cit.; Tulloch. Laura Vozmediano, César San Juan y Ana Isabel Vergara.

“Problemas de medición del miedo al delito. Algunas respuestas teóricas y técnicas”. Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, vol. 10, núm. 7, 2008, pp. 1-17, en: <http://criminet.ugres/recpc/10/recpc10-07.pdf>; Emily Gray, Jonathan Jackson y Stephen Farrall.

“Reassessing the Fear of Crime”. European Journal of Criminology, vol. 5, núm. 3, 2008, pp. 363-380, en: <http://eprints.lse.ac.uk/20944/>; Jonathan Jackson

“Validating new measures of the fear of crime”. International Journal of Social Research Methodology, vol. 8, núm. 4, 2006, pp. 297-315, en: <http://eprints.lse.ac.uk/21003/>; Marian Tulloch. “Combining Classificatory and Discursive Methods: Consistency and Variability in Responses to Threat of Crime”. Reino Unido: British Journal of Social Psychology, núm. 42, pp. 461-476.

⁶⁴ Farrall, idem.

65 Tulloch, *op. cit.*

(falta de) control de las circunstancias.⁶⁵ Conviene recordar que Smith y Ellsworth habían concluido que una vez que se descuenta la dimensión agradable-desagradable, los elementos relacionados con capacidad de agencia y control sobresalían entre las emociones de la misma valencia. También conviene tener en mente que la definición de esperanza con más consenso en la literatura sobre la construcción social de las emociones –la de Snyder– identifica esta emoción con la capacidad para visualizar las metas y las rutas para lograrlas.⁶⁶

66 Cfr. nota 51, *supra*.

2. Farrall advierte que las encuestas también están dejando de lado otras emociones que los ciudadanos están sintiendo, como enojo y preocupación.⁶⁷ Como se ha visto, Lerner y Keltner han destacado la importancia de distinguir no sólo la valencia de las emociones, sino también los patrones de percepción asociados a distintas emociones. Sentir miedo o enojo conduce a percepciones del riesgo y de las capacidades de respuesta muy distintas e incluso opuestas.
3. En parte retomando estos y otros avances, Jackson ha insistido en la necesidad de vincular la investigación sobre el miedo al crimen con “la psicología del riesgo [...] [También propone que se profundice en] el significado social y cultural del crimen y las imágenes en torno a él”.⁶⁸ Además de proponer una especie de “filtro” para captar la frecuencia del miedo o preocupación en torno al crimen, Jackson considera que las mediciones de las encuestas captan una dimensión de experiencia de las emociones y una dimensión de expresión de la preocupación por el deterioro del orden social⁶⁹ y de la capacidad de la autoridad para responder a la amenaza de la delincuencia.⁷⁰

68 Jackson, “Introducing Fear of Crime to Risk Research”, *op. cit.*, p. 3.

69 Llama la atención que Jackson no se remite explícitamente a Durkheim (como sí lo hace Warr, *op. cit.*, p. 482, por ejemplo), a pesar de que cualquiera podría notar el tono durkheimiano de su trabajo.

70 Jackson, “Experience and expression in the Fear of Crime”, *op. cit.* Jackson remite a varios trabajos de investigación propios y con otros autores, entre ellos Farrall, ya mencionado anteriormente.

Jackson hace notar que incluso desde el informe de la comisión presidencial de 1967, aludido anteriormente, se intuía que el miedo al crimen estaba asociado a una preocupación por el debilitamiento de la

cohesión social y moral, y que las personas identificaban algunos elementos de su entorno como signos de esta anomía,⁷¹ pero la mayoría de las investigaciones siguieron la ruta de explicar el desajuste entre crimen objetivo y miedo subjetivo, como se ha dicho. Jackson retoma estas intuiciones y afirma que no se trata de dos problemas distintos, sino de uno solo: el desajuste es una llamada de atención para profundizar en una serie de emociones, creencias, preocupaciones y conductas en torno de la cohesión de la comunidad, el cambio social y lo que llamamos “gobernabilidad”.

Para construir su modelo, Jackson retoma las proposiciones teóricas de Ferraro: las personas interpretan su ambiente físico y social y comparten la información sobre el crimen; las “incivilidades” (el graffiti, por ejemplo) y el aspecto de pobreza de algunos barrios son interpretados como posible amenaza de ser víctima de un delito.⁷² Ante esta percepción del riesgo, “las reacciones incluyen ‘...conductas contenidas, activismo comunitario o político, acciones defensivas compensatorias y la evitación de ciertas conductas, incluyendo la mudanza’”⁷³. A este modelo, Jackson agrega otras variables:

como la vulnerabilidad, operacionalizada como eficacia propia y las percepciones de las consecuencias de victimización. Estos factores combinados con las percepciones de la probabilidad de victimización conforman la apreciación amplia de la amenaza que da forma a la preocupación (cfr. Tallis y Eysenck, 1994). También se agregan las percepciones de cohesión social, control social informal, y los valores, ser digno de confianza y la predictibilidad de los individuos. [...] tales variables se combinan con las percepciones de incivilidades para predecir inferencias acerca de la prevalencia del crimen en un área [...]. La naturaleza psicológica del modelo también da cuenta de cómo la preocupación retroalimenta las percepciones de riesgo y del ambiente, por ejemplo cómo los que se preocupan son más proclives a interpretar que su barrio como desordenado y amenazante, y a ver a los individuos

⁷¹ Biderman et al. citado en Jackson, *ibid.*, en pp. 5 y 3, respectivamente.

⁷² Ferraro citado en Jackson, *ibid.*, p. 6 y ss.

⁷³ *Idem*.

74 Jackson, *ibid.*, p. 6.

75 Jackson, *ibid.*, p. 10.

76 Dowds y Ahrendt citado en Jackson, *ibid.*, p. 6.

77 Jackson, *ibid.*, pp. 10 y. 22. Algunas de estas variables no tuvieron una correlación estadísticamente significativa, por ejemplo: la susceptibilidad (*likelihood*) percibida de ser víctima de delito sí tuvo diferencias estadísticamente significativas en las diferentes categorías de autoritarismo; en cambio, la preocupación por el delito y las creencias sobre la incidencia del crimen, no. Para revisar los resultados específicos de ese estudio, véase el texto de Jackson (*ibid.*).

78 Sigo en general las recomendaciones de Leal (Fernando Leal Carretero. “Cómo escribir un borrador de tesis”. Guadalajara, mimeo sin fecha, material para el proceso de selección de aspirantes al Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara; “Hipótesis de trabajo y el trabajo de la hipótesis” [versión electrónica en <http://sites.google.com/site/filosofiasnaspavientos/publicaciones/logos>]. Publicado en Silvia Ayala Rubio (coord.). Experiencias y reflexiones desde la investigación social. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008, pp. 49-101; “Tipología de las formas generales que pueden tomar las preguntas de investigación en ciencias sociales y las hipótesis que responden a ellas”, material del curso de Metodología de la investigación, Maestría en Ciencias Sociales, promoción 2006-2008. Guadalajara: Universidad de Guadalajara).

y los grupos como impredecibles y no dignos de confianza, y a ligar las claves del entorno con el crimen.⁷⁴

Un hallazgo empírico interesante de Jackson es que en contextos sociales muy similares (comunidades rurales) había grupos de individuos con percepciones muy distintas sobre el riesgo de ser víctima de un crimen –lo cual nos remite a las tres acotaciones que hacíamos al modelo de Bar-Tal y colegas. “La pregunta entonces es: ¿por qué algunos vieron signos de incivilidad en donde otros no las vieron?”.⁷⁵ Con base en su propio hallazgo y en Dowds y Ahrendt,⁷⁶ el modelo de Jackson atribuye estas diferentes percepciones a las distintas actitudes en torno a la autoridad, el cambio social, la cohesión social y el orden.⁷⁷

Recapitulación y propuesta de una ruta de investigación⁷⁸ sobre las emociones, percepciones y reacciones en torno al crimen, el riesgo y el cambio social en México

Modelo teórico

Recapitulando y resumiendo, el modelo teórico se alimenta de las proposiciones de Bar-Tal et al., de Zubieta et al., de Lerner y Keltner, y de Jackson, principalmente. De los primeros se retoma la idea de que en un contexto social caracterizado por las amenazas y las experiencias traumáticas se puede generar un clima emocional de miedo que en un inicio ayuda para responder a lo que se percibe como amenazador, pero que después puede persistir y convertirse en un bloqueo para la esperanza; este clima se ve reflejado, amplificado y retroalimentado por los medios de difusión y las instituciones (el sistema educativo, por ejemplo), que socializan y evocan el miedo y las experiencias trágicas, muchas veces dolorosas e incluso sangrientas.

De Zubieta et al. se retoman los trazos generales de la caracterización de la cultura emocional mexicana: una sociedad colectivista, con papeles sexuales sociales más diferenciados, con alta “distancia jerárquica”, lo

que explica que muchas veces se opte por automodificarse en lugar de confrontar a los que gobiernan; una sociedad en donde, en general, se aprecia el “respeto” y la “dignidad” y la “comunicación indirecta y ritualizada”; una sociedad cuyos miembros tienden a “evitar la incertidumbre”. De Zubieta et al. también se recoge la precaución de filtrar el contexto según el desarrollo socioeconómico y la pertenencia o no a una etnia.

Lerner y Keltner hacen contrapeso al factor contexto, sosteniendo que las disposiciones emocionales, estables, duraderas e incluso hereditarias, son una variable de peso para la configuración de patrones de percepción asociados a distintas emociones; en particular, que las personas temerosas tienden a percibir más el riesgo y a evitarlo, y que las personas enojonas tienden a sentirse más en control de la situación y a ser más optimistas respecto al riesgo.

Finalmente, Jackson integra la mayor parte de estas consideraciones en un modelo en cuyo centro está la idea de que una parte del miedo al crimen es una expresión de ciertas preocupaciones, creencias, actitudes y sentimientos en torno de la cohesión social, el cambio social y la gobernabilidad. Otro elemento muy útil del modelo de Jackson es la operacionalización de variables tales como actitudes sociales y políticas (autoritarismo en relación con la ley y el orden; preocupación por el cambio social de largo plazo), incivilidades (sociales, como tomar en la calle, por ejemplo; y físicas, como el graffiti), las percepciones en relación con el ambiente social (comunidad amistosa y cercana, eficacia colectiva, el control social informal, la confianza en los demás),⁷⁹ las creencias en torno al nivel de crimen, las percepciones del riesgo personal de ser víctima de un crimen (susceptibilidad, capacidad de control para evitar ser víctima y grado en el cual podría suceder en el día a día), y la preocupación en torno a ser víctima de un crimen (frecuencia en el último mes e intensidad de la preocupación). La mayoría de estas operacionalizaciones han sido validadas en estudios empíricos y han sido discutidas en la literatura. Jackson integra estas variables en

79 Para lograr cierto terreno de comparabilidad, en esta investigación se podrían usar cuestionarios ya empleados en otras encuestas, como la Encuesta de Capital Social en el Medio Urbano (ENCASU), de la Sedesol.

modelos de análisis cuantitativo que podrían ser adaptados para esta investigación.

Pregunta de investigación e hipótesis de trabajo; preguntas y enfoques alternativos; y ruta metodológica

Así pues, la pregunta de investigación tendría que reflejar este proceso de progresiva complejización del problema:

1. En un principio surgió la cuestión de si es válido asimilar el contexto de crimen y violencia de México a lo que Bar-Tal et al. llaman “conflicto intratable” y si, por ende, se está configurando una “orientación colectiva de miedo”. Para averiguarlo, se seguirá en lo posible la ruta trazada por Bar-Tal, ya descrita anteriormente. El análisis de contenido de los medios de difusión es particularmente idóneo ya que algunos estudios muestran que un alto porcentaje de la información sobre crimen es obtenida por estos canales.⁸⁰ Y, aunque se sabe que los efectos son mediados por la interacción social, también es cierto que los medios colocan, contextualizan y jerarquizan ciertos temas en la agenda cognitiva y emocional.⁸¹
2. Pero dado que se tienen razones suficientemente válidas para acotar y modificar el enfoque de Bar-Tal, surge la pregunta en un segundo momento: cuáles son los cambios que experimenta este clima emocional colectivo en función de las siguientes variables:
 - a) El grado de crimen y violencia de la ciudad en la que se vive. Se adelanta que un estudio como el que se propone estaría muy sesgado si se hiciera en una de las ciudades en donde es más intenso el clima de inseguridad, crimen y violencia, como Ciudad Juárez y Reynosa. Según Frijda, “Los síndromes postraumáticos muestran que, bajo estas condiciones, casi cualquier obstrucción es un estí-

80 En algunos casos llega hasta casi el 100% (cfr. Warr, op. cit., p. 466 y ss.).

81 Scheufele y Tewksbury citado en Katrin Döveling. “Mediated Parasocial Emotions and Community: How Media May Strengthen or Weaken Social Communities”. D. Hopkins, J. Kleres, H. Kuzmics (eds.). *Theorizing Emotions. Sociological Explorations and Applications*. Frankfurt-Nueva York: Campus Verlag, 2009. El texto mismo de Döveling aporta elementos que refuerzan el modelo teórico que se ha construido y recuerda que estos temas están en el marco de la sociología clásica, especialmente en relación con Durkheim y con Simmel.

- mulo para la ira; cada pérdida, uno para el dolor; cada incertidumbre, uno para la ansiedad; y cada muestra de dulzura, uno para las lágrimas".⁸²
- b) El grado de desarrollo socioeconómico. Para incorporar esta variable, se considera la fragmentación social del espacio; y se usará el método oficial de medición multidimensional de la pobreza en México.⁸³ Sería conveniente hacer la investigación en Guadalajara, como representativa del medio urbano,⁸⁴ y en alguna otra localidad como representativa del medio rural (preferentemente con características que permitieran más comparabilidad con el promedio de localidades rurales con grado medio o alto de marginación). De ser posible, se incluirían entrevistas o grupos de discusión con mexicanos pertenecientes a alguna etnia.
- c) Las disposiciones emocionales de los individuos. Para incorporar esta variable, se hará uso de las pruebas psicométricas a las que remiten estudios como el de Smith y Ellsworth y los de Lerner y Keltner. Muchas de estas pruebas han sido adaptadas y validadas para obtener versiones ya sea en español o más adecuadas para Latinoamérica, o podrían ser adaptadas y validadas.⁸⁵
- d) Las actitudes y creencias en torno de la cohesión social, el cambio social y la gobernabilidad. Para incluir esta variable, se apoyaría en los trabajos de Jackson y de Tulloch, ya citados.
3. Considerando estos filtros, la pregunta (de índole explicativa y comparativa, en la clasificación de Leal)⁸⁶ se reformularía: dado un contexto general similar al de un conflicto intratable, ¿se está generando en México una orientación colectiva de miedo (o bien de otra emoción), incluso considerando las variables a, b, c y d? ¿O estas variables explican un clima emocional matizado

82 Frijda, op.cit., p. 350.

83 "Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México", México: Coneval, 2009.

84 En términos generales, Jalisco se ubica en un grado medio de desarrollo económico y humano, cfr. David Foust Rodríguez. Capital social, una espada de dos filos. Estudio sobre capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009, disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/cgraduados/index.html>

85 José Manuel Andreu Rodríguez, María Elena Peña Fernández y José Luis Graña Gómez. "Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión". *Psicothema*, vol. 14, núm. 2, 2002, pp. 476-482; Isabel M. Mikulic. "Construcción y adaptación de pruebas psicológicas". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/059_psicometricas1/_tecnicas_psicometricas/archivos/f2.pdf

86 Cfr. nota 78, supra.

- 87 Un estudio con un enfoque relativamente cercano al de este trabajo es el de Aida Valero Chávez y Norma Cruz Maldonado. “Efectos del miedo al delito en las relaciones sociales: el caso de la Ciudad de México”. *Ciencias Sociales Online*. Chile: Universidad de Villa del Mar, vol. 5, núm. 2-3, julio-noviembre de 2008, pp. 33-49, disponible en: http://www.uvm.cl/csonline/2008_2/pdf/avalero.PDF
- 88 Rafael Reygadas Robles Gil. “Genealogía del terror, el miedo y la resistencia ciudadana”. *El Cotidiano*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, vol. 24, núm. 152, noviembre-diciembre de 2008, pp. 15-23, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32515203>
- 89 Carlos A. Peralta Varela y Paulina Cerdán. “Ciudadanía: participación y pasividad. Estudio desde la cultura política sobre los factores que inhiben el ejercicio de la ciudadanía plena y la participación de la población en asuntos públicos”. Guadalajara: Avances de la investigación en Jalisco (documento de trabajo), 2010.
- 90 Humberto Orozco. “Utopías urbanas en Guadalajara. Colectivos en la disputa por el sentido de la ciudad”. Tlaquepaque: ITESO, 2010, tesis de Doctorado.

o incluso a climas emocionales distintos y hasta contrapuestos (por ejemplo, mexicanos que experimentan enojo, esperanza o incluso felicidad; y que son más o menos proclives al cambio social)?

La hipótesis general (cfr. supra) también iría siguiendo los matices de progresiva complejización de la pregunta.

Frente a este enfoque habría que considerar enfoques alternativos, que incluyen otros modos de preguntar o de hipotetizar. Ya hemos señalado que los estudios de Lerner y Keltner plantean un polo rivalizador con los de Bar-Tal et al; además, existen otros enfoques posibles o en vías de ensayo por otros investigadores; se citan algunos:⁸⁷

1. El miedo inducido, con connotaciones políticas de control y conservación del poder. Una muestra de este enfoque es el trabajo de Reygadas.⁸⁸ Si bien la hipótesis general es muy similar (se está configurando un clima de miedo que inmoviliza y dificulta el cambio social, pero a pesar de ello hay movimientos esperanzadores), no se partirá del supuesto de una intención de inducir miedo para frenar la protesta social. En coincidencia con Peralta,⁸⁹ se cree que es necesario investigar también desde escenarios menos politizados y con menos participación ciudadana activa.
2. Los proyectos utópicos en los contextos urbanos. Un estudio reciente de Orozco en esta línea es harto sugerente y provocador.⁹⁰ Aplica la misma observación que se ha hecho al trabajo de Reygadas.
3. Los disparadores del miedo en el ámbito urbano y los dispositivos para enfrentarlos. Este enfoque, desplegado por Reguillo, se pregunta por “las figuras (personajes), los espacios, las prácticas, los relatos y las imágenes que activan en los habitantes urbanos el miedo, el temor y el rechazo a priori, y encontrar los dispositi-

tivos [...] que estos actores utilizan para enfrentarlos”.⁹¹ Como ya se ha argumentado, se considera que es pertinente abrir el abanico a otras emociones; y que también es pertinente abordar este estudio con apoyo en pruebas psicométricas (la investigación de Reguillo se inscribe en el análisis sociocultural), en el contexto de una perspectiva que integra elementos de psicología social y política, de criminología y de sociología.

4. Los que relacionan el miedo a la inseguridad con la configuración de los espacios urbanos o el diseño arquitectónico, por ejemplo el trabajo de Marc Guerrien.⁹²

91 Rossana Reguillo. “Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad”. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, en Recife, Brasil, septiembre de 1998.

92 Marc Guerrien, *op. cit.*

En coherencia con las proposiciones teóricas que se han sostenido, se considera que las técnicas más apropiadas para construir los datos que nos permitirán someter a prueba la hipótesis son aquellas que corresponden a estas mismas proposiciones, muy probablemente en este orden: se realizaría un recorrido preliminar por la vereda trazada por Bar-Tal (análisis de contenido, principalmente); posteriormente, una encuesta que retome la operacionalización de variables desplegada por Jackson, pero ajustada para el español y, en particular, para el contexto mexicano, apoyándonos en parte en el análisis preliminar de la orientación emocional colectiva. A esta encuesta se le añadirían algunos ítems para incluir los filtros en relación con el desarrollo socioeconómico, entre otros (esto nos permitirá hacer análisis cuantitativo controlado para distintos niveles de desarrollo socioeconómico, para distintas colonias o localidades, para zona rural o urbana, etc.). Tendría que hacerse un piloto de la encuesta para revisar cuestiones de validez y confiabilidad, ajustar el tamaño de la muestra, mejorar el cuestionario (formulación de las preguntas, secuencia), etc.

Se consultará a especialistas en psicometría para decidir si es más apropiado incluir algunos ítems de las pruebas psicométricas en la encuesta o si es preferible realizar pruebas por separado a encuestados que estuvieran en la disposición de participar en un segundo tipo de

estudios (o si es más adecuado, realizar este segundo tipo de estudios a partir de otra muestra). Siguiendo a Tulloch,⁹³ se incluirán entrevistas o grupos de discusión para buscar una mejor integración de las perspectivas cualitativa y cuantitativa.

Si se considera pertinente, se hará un segundo recorrido a lo Bar-Tal *et al.* con los elementos obtenidos y analizados de la encuesta y las entrevistas y grupos de discusión.

Una investigación como la que se ha esbozado no sólo se justifica; es urgente. Permitiría, sí, avanzar en la construcción de modelos teóricos que den cuenta de mejor manera de la complejidad e imbricación de estos fenómenos, pero además ayudaría a sopesar si existe un clima emocional que en el mediano o largo plazo pudiera obstaculizar el cambio social, o hacerlo posible.

Artículo recibido: 26 de octubre de 2010

Aceptado: 17 de noviembre de 2010